

jirme al Gobierno, ofreciendo me á la vez, á nombre del Departamento, el tren y los libros necesarios:

Con tal motivo he dirigido al Sr. Ministro de Gobierno una nota á la cual aun no he tenido contestacion.

Sr., á juzgar por los habitantes de este partido, es mucha la ignorancia en nuestra campaña, de los cuatro Alcaldes del juzgado solo uno sabe escribir malamente. El anterior juez de Paz á penas sabia firmar, no era capaz de redactar una simple carta.

Los propietarios y vecinos instruidos y acomodados, no viven en sus haciendas, sino en la capital ó en Dolores; por consiguiente no se puede contar con ellos para la fundacion de la Escuela, y mas hoy que se promueven suscripciones para la creccion del templo y un hospital en Dolores.

Si como lo espero toma V. en consideracion estas observaciones, se persuadirá, que no hay otro medio para hacer algo en beneficio de la educacion de los pobres jóvenes de este juzgado, que el propuesto en mi carta de fecha 5 de Mayo.

Este partido es el menos estenso de los que componen el Estado y tal vez le dé tantas rentas como el mayor, en proporcion, como paso á demostrarlo.

Se hacen activas diligencias por descubrir los terrenos de propiedad pública, que existen en este juzgado, y puedo asegurarle (segun los datos que tengo) no bajen de veinte leguas cuadradas las que se encuentran, que aun que de mala calidad daran al Estado una buena renta.

Al concluir esta nota como padre de una numerosa familia le ofresco mi amistad y estimacion por el interes, que V. toma en beneficio de la juventud como lo prueba muy particularmente en la sentida nota al Sr. Juez de Paz, y Presidente de la municipalidad del Tandil.

Dios guarde á V. muchos años.

Mariano Mendiburu.

Premios y exhibiciones industriales.

La Sociedad de Beneficencia ha contribuido con los mas interesantes espectáculos a la belleza y animacion de las fiestas de Mayo de este año. La distribucion del premio al amor filial, y a las otras virtudes que busca con solicitud en la parte de la sociedad que vejeta en la oscuridad, será siempre uno de los mas tiernos y conmovedores estímulos que pueden ofrecerse a la virtud paciente que desespera de recibir siquiera la recompensa de una mirada de compasion en medio del torbellino de la vida.

La funcion de premios a las niñas de las Escuelas en el escenario de Colon, atrae millares de espectadores, y presenta un cuadro digno de las épocas de la Grecia, como ya se ha hecho notar muy bien en la prensa; y la exhibicion de objeto de industria y labores de las niñas en los largos salones de la Merced añaden un nuevo interes a todos estos actos en que el placer de la vista es consultado.

Muy serias objeciones, sin embargo, pueden hacerse sobre la utilidad real de estas exhibiciones, y aun señalarse algunas circunstancias que demuestran que son perjudiciales y contrarias a los efectos que se desearian obtener.

Desearamos que las Señoras que componen la Sociedad de Beneficencia escuchasen sin prevencion los consejos que sin mengua pueden escuchar de hombres experimentados, que han estudiado en la práctica de todas las naciones los resortes para promover la educacion y en la naturaleza de las instituciones los fines a que ha de dirigirse.

Cada vez que en algun punto del mundo se pone en ejercicio una práctica ó un mecanismo nuevo, en politica, en moral, en costumbres muchos años se necesitan para ver y comprender los estraños y nuevos fenómenos que produce, muchas veces contrarios a los mismos que se queria asegurar. De la idea republicana, de la soberania del pueblo, resultó entre nosotros la *suma del poder* público, como aplicacion del principio.

Nosotros aconsejariamos sin trepidar a la Sociedad de Beneficencia que suprimiese la distribucion de premios a las escuelas, si ella tiene por objeto estimular la educacion; y las exhibiciones de obras debieran cerrarse para siempre, sostituyendolas por otras de que hablaremos mas adelante.

En todas partes los hombres experimentados en educacion han abandonado el sistema de premios en medallas para niños porque no producen resultado ninguno moral, ni estimulo sobre su espiritu. El niño no liga ideas de presente y de porvenir como el adulto. Su vida, su pensamiento, sus esperanzas se limitan al dia, a la hora en que vive. Si el premio es juiciosamente adjudicado se premia el talento natural, ó la andole buena del niño, porque un niño es aplicado, adelanta, aprende por cualidades que no nacen de un acto deliberado de su espiritu. sino que existen en él, espontaneamente. Si el premio es dado sin discernimiento será motivo de placer, de codicia momentanea; pero nada mas.

Ahora vamos a mostrar que esos costosos premios no son dados siempre al mérito, ó que se conceden a méritos muy comunes. Las Escuelas de mujeres cuentan hace tres años, mil setecientas alumnas en lista. Un tercio de los niños no asiste de ordinario a las escuelas de cualquier sexo que sean, con lo que puedan de aquel número menos de mil doscientos candidatos disponibles para premios, y como se distribuyen de quinientos a seis cientos premios anuales resulta que la mitad de los niños de cada escuela son premiados anualmente. Si hay un va-

lor moral en este sistema, de premios, ha de ser pequenísimo en proporción del costo de las medallas, fiesta etc.

Comprendemos que razones de este jénero debieron impulsar al Sr. Jefe del Departamento de Escuelas a suspender la repartición de premios de las Escuelas de varones, en las que sobre dos mil doscientos niños no se adjudicaron sin embargo sino doscientos premios y aun así eran exesivos.

Como espectáculo es lindísimo el acto, para divertir a las clases acomodadas. Como estímulo para difundir el gusto por la educación es inoficioso, pues la clase de asistentes no necesita tales estímulos, pues ya educan a sus hijos. Las fiestas de niños deben ser populares, al alcance y a la vista de las muchedumbres, para inclinarlas favorablemente

En todo caso, si la repartición de premios en masa no produce grandes resultados, poco mal sino es el gasto de medallas trae. No sucede así con la exhibición de obras de industria que, aplicada a las Escuelas, la creemos perniciosísima, y suficiente para desvirtuar la educación y hacerla tomar una falsa dirección.

No es que reprobemos que en las escuelas de niñas se enseñe a bordar y demás labores de manos; sino que se enseñe de manera de producir obras dignas de esponerse a la contemplación del público. Todas las obras de aguja lo son de paciencia, esmero y tiempo, y la magnitud de la obra está revelando que el mayor tiempo de escuela se perdió en esas labores.

Cuando una maestra nos dice: esta obra ha sido ejecutada por una niña de cinco años; cuando otra nos presenta un bordado costosísimo, ejecutado según ella por una morena, menos admiramos la habilidad siempre precoz, de mil setecientos *petits prodiges* que tales obras han ejecutado, cuanto el extravío de ideas que hace elojiar lo que solo es digno de vituperio.

La mujer crece tan rápidamente, que su infancia pasa fugazmente. A los trece años ya ha dejado de ser niña, razón por la que es preciso aprovechar para la cultura del espíritu los pocos que trascurren desde la edad de seis. Si estos se emplean en hacer producirse anticipadamente las habilidades que de suyo vienen en edad más avanzada, se ha hecho lo contrario precisamente de lo que la educación requería.

Toda mujer sabrá bordar, porque a ello la lleva su propio instinto y las ocupaciones de su sexo. Las personas que hacen en el Paraguay y en Santiago del Estero las mallas, randas, dímicos y bordados que todos admiran en Buenos Aires, no saben leer; y aprenden esas cosas por tradición por contacto, por necesidad.

Todas nuestras abuelas que no saben leer, sabían hacer obras prodijosas de manos, cuya tradición venía de los antiguos tiempos, por los españoles que las aprendieron de los árabes, que a su turno las habían adquirido en el contacto con la India y otros países. Los encajes y bordados que adornan el traje de nuestras elegantes son hechos por las pai-

Bordado

sanas de Italia que no saben leer; y lo que parecerá sorprendente a nuestras maestras de bordado el punto de Inglaterra, tan costosa y celebrada es obra de las campecinas inglesas, que emplean su tiempo en esta laboriosa y delicada obra, sin otra instruccion que las tradiciones de familia depositarios del mecanismo de estos bordados.

De aqui resulta el absurdo de ocupar preferentemente las horas de escuela y la unica época de la vida aprovechable para la instruccion, en aquello que sin escuelas, y en época conveniente a las mujeres han de aprender indispensablemente. Peor es la elección de los bordados. Al confiar a los niños de clases pobres obras de lujo de aguja se olvidan que tales ocupaciones las ha inventado el refinamiento de la sociedad culta para entretener los osios de señoritas ricas y aristocráticas, que se divierten en hacer almohadones, y otros objetos de arte, que no se venden sino que se obsequian ó se usan en la casa.

Es vana pretension suponer que con todas estas abortivas industrias manuales se dan medios de vivir a las niñas a quienes se les enseñan. La esperiencia dolorosa de todas las familias pobres de Buenos Aires está ahí, protestando con lágrimas, contra la falsedad de tal asercion. Nadie vive con bordados, pues el comercio y las fabricas los producen a precios que las manos no pueden dar.

Pero nosotros no queremos que no se enseñe en las escuelas de niñas costuras y bordados, en padrones y muestras pequeñas que acrediten el hecho. Lo que reprobaremos como perversion del objeto de las escuelas son las obras de costo, ó que requieren tiempo infinito para confeccionarlas; porque jamas nos persuadiran que un millon de puntadas en el bordado de un peñador entero se han dado en una hora. Lo que mas reprobamos es la esposicion mismo, porque al brillo de la esposicion se ha de sacrificar siempre lo sustancial de la educacion. Una prueba clásica de esta verdad estaba espuesta en la esposicion misma. De las diez y seis escuelas que habian acumulado sus objetos industriales, la mitad no espusieron letras de las niñas, ó espusieron planas en tan escaso numero que era facil notar que habia mas que ocultar que digno de sacar a luz.

Desearamos que estas observaciones sean tomadas en buena parte. Nos mueve a hacerlas el pesar de ver *materializarse* la educacion y lo unico que no necesita estímulo que es el bordado y los caprichos artisticos de la aguja, con detrimento inevitable de la cultura del espíritu, dando gustos superfluos, acompañados de abusos que son inevitables. Suprima la Sociedad la exhibicion y verá entrar naturalmente las cosas en su camino ordinario, pues los prodigios que hacen cosas tan superiores a su edad harán entonces lo único que urge que es que se eduquen.

Una exhibicion anual de obras de industria de Señoritas adultas, daria que admirar a los inteligentes; mientras que las de las niñas de las escuelas, aunque tengan cinco años siempre, dejan mucho que desear é inspiran compasion. Quien ha de admirar los raros talentos de milsetesientos esponentes?